

Presentación

Me complace anunciar el lanzamiento de un nuevo número de la Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA). El volumen que hoy entregamos es resultado del trabajo de muchas personas, de modo que constituye una auténtica obra colectiva, desarrollada con esfuerzo.

Quiero agradecer, ante todo, a los autores, sin los cuales ninguna de estas páginas habría sido posible. Contamos con contribuciones de investigadores del CONICET y de distintas universidades del país, públicas (Buenos Aires, Cuyo, La Plata, La Matanza, San Martín, de la Patagonia) y privadas (San Andrés, Católica de Córdoba). Creemos que, por esta vía, cumplimos nuestro más caro propósito de ofrecer un espacio para la comunicación de los resultados de las investigaciones históricas, la discusión de los temas que preocupan a la comunidad científica disciplinar y la difusión del patrimonio documental albergado por diferentes repositorios.

En esta oportunidad recibimos también los aportes de colegas mexicanos, provenientes de la Universidad Autónoma Metropolitana, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Esto ofrece un claro indicio de que la REFA no sólo se posiciona en el espacio académico nacional, sino que también ha expandido sus circuitos de circulación, acortando las distancias, favoreciendo el intercambio y enriqueciendo las miradas. La reciente adhesión a LatinREV, Red Latinoamericana de Revistas Académicas en Ciencias Sociales y Humanidades –creada por FLACSO Argentina–, nos permitirá consolidar este camino, ampliando el vínculo y la comunicación con otras latitudes.

Agradecemos también el inestimable aporte de los evaluadores. Figuras anónimas para los autores, son destacados especialistas que, en medio de otras muchas ocupaciones, aceptan generosamente dedicar su tiempo y aportar sus conocimientos para asegurar la calidad científica de los artículos.

Tras la desaparición física de Aurora Ravina, fundadora y directora de esta revista, el Consejo Directivo del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" (CEH) resolvió designarme para continuar con la obra que nació en 2010 y que desde entonces acompañé como secretaria de redacción. Este octavo número se ha desarrollado, pues, bajo mi dirección. La tarea no ha resultado sencilla, pero afortunadamente he contado con el apoyo y la labor de queridos colegas y compañeros. Agradezco a los miembros del Comité, por haber ratificado su participación en este proyecto editorial. A Belén Domínguez y a Inés Achával, por su activa contribución en algunas secciones. A Esteban Pillado, por su valiosa, desinteresada y, sobre todo, paciente colaboración con la renovación del diseño de la portada. A Mariano Obispo, por asumir la laboriosa tarea de editar los artículos, con sus herramientas de experto y su compromiso inalterable. A Nicolás Moretti, por su apoyo en

las múltiples tareas de la secretaría de redacción. Finalmente, a Fernando Remedi, por alentarme, acompañarme, aconsejarme y compartirme sus saberes.

El cambio de dirección ha coincidido con una significativa transformación en el plano institucional. En abril de 2017, el CEH suscribió un convenio con el CONICET por medio del cual se concretó la creación del Instituto de Estudios Históricos (IEH), una Unidad Ejecutora de doble dependencia. Durante los próximos cinco años, las distintas áreas del IEH trabajarán articuladamente en torno a un plan centrado en el análisis de la producción y reproducción de la desigualdad social en clave diacrónica.

Como resultado de esta nueva agenda de investigación, durante las VI Jornadas Nacionales de Historia Social, celebradas en mayo de 2017, se desarrolló una mesa redonda denominada “Las dimensiones de la desigualdad en la historia social: balance y perspectivas de investigación”, en la que participaron tres historiadores destacados del ámbito nacional: Andrea Andújar, Sergio Serulnikov y Juan Suriano. Los expositores analizaron críticamente las diversas maneras en que los historiadores trataron el problema de las desigualdades socioeconómicas, políticas y de género, entre el período colonial y la historia argentina contemporánea.

Con el propósito de acompañar desde la REFA a este nuevo proyecto institucional, y conscientes de los aportes de las conferencias presentadas, resolvimos conformar con ellas el dossier temático que publicamos en este número. Agradezco a los autores el entusiasmo y la buena predisposición que mostraron para participar de la iniciativa. También a Beatriz Moreyra, que asumió -con el compromiso y la generosidad que la caracterizan- la coordinación y presentación del conjunto. Los trabajos reunidos asumen una orientación afín al perfil de la revista, interesada en recoger análisis críticos de la producción historiográfica nacional e internacional, atendiendo especialmente a los enfoques y presupuestos teórico-metodológicos que han moldeado las búsquedas, los abordajes y las interpretaciones de los historiadores. Al focalizarse en la desigualdad, el dossier se hace eco de una problemática de creciente interés para la ciencia histórica, inscribiéndose en el debate disciplinar acerca de los modos de concebir y analizar históricamente la cuestión, e intentando contribuir activamente a su desarrollo.

Aunque el análisis historiográfico marca en gran medida la orientación de la REFA, ésta no deja de lado su vocación por las fuentes y los repositorios, en tanto piezas fundamentales en el proceso de producción de conocimiento histórico. En particular, nos interesan aquellos trabajos que colocan en el centro del análisis a las fuentes -múltiples y diversas- para dar cuenta de la forma en que los historiadores pueden interrogarlas y analizarlas a la luz de los más recientes planteos teórico-metodológicos de la disciplina, revelando sus potencialidades y límites para el estudio del pasado. Asimismo, la sección “Archivos, bibliotecas, museos, colecciones” se ha consolidado como una zona de intersección y diálogo interdisciplinar entre historiadores, archiveros, bibliotecarios y museólogos. Los informes sobre los diferentes repositorios, de carácter público o privado, de nivel nacional, provincial y local, no sólo ayudan a visibilizar los materiales que albergan las instituciones

de guarda, sino también a difundir las actividades de preservación y conservación realizadas en estas dependencias y ofrecer a los investigadores más y mejores instrumentos de acceso a la información.

Atentos a la necesidad de favorecer el diálogo interdisciplinar entre la historia y la archivología, participamos en la I Reunión de Editoriales de Archivología, celebradas en Córdoba en septiembre de 2017 en el marco del XII Congreso de Archivología del MERCOSUR. Agradezco muy especialmente al coordinador del encuentro, Silvano G. A. Benito Moya, cuya generosa invitación nos permitió tomar contacto con los equipos editoriales de diversas revistas de archivística y difundir nuestro proyecto editorial entre los profesionales de esa disciplina.

En definitiva, este nuevo número expresa el afán por mantener una línea editorial con rasgos identitarios propios, asegurando su pervivencia y continuidad, con miras a consolidar sus fortalezas y reducir sus debilidades, atendiendo a los desafíos de la hora. De aquí en adelante, aspiramos a afianzar el crecimiento alcanzado por la publicación, sostener los esfuerzos tendientes a optimizar su calidad editorial, garantizar una mayor circulación e incrementar su reconocimiento entre los miembros de la comunidad científica. Con el rumbo marcado, nos despedimos hasta el próximo número.

María Belén Portelli
Directora
Córdoba, abril de 2018